

Terralla Landa, Esteban: *LIMA POR DENTRO Y FUERA*. Edición de Alan Soons, Buffalo, University of Exeter, 1978. Exeter Hispanic Texts. XIX. XI, 103 pp.

Esta obra del escritor andaluz ha sido editada en el presente año por Alan Soons. La nueva edición, basada en el texto de Madrid (1798), repuntado y acentuado, toma en cuenta la publicación de Lima (1797) en lo referente a variantes de interés. Con relación a dichas ediciones, Soons deja de lado el tratamiento irregular de las consonantes sibilantes y de la "h" inicial y medial. El editor reproduce conjuntamente las portadas y prólogos pertenecientes a 1797 y 1798. El problema de las abundantes alusiones y de la oscuridad en ciertos términos, ha requerido la preparación de numerosas notas en un correcto intento de aclarar el texto al lector moderno no iniciado. Destaca, en este rubro, la explicación del seudónimo "Simón Ayanque" en acepciones náuticas, con referencia a la aversión limeña hacia aquellos que han arribado por mar. Esta interpretación se suma a las diversas tentativas de otros autores, coincidiendo en no ser del todo satisfactoria.

La nueva edición adquiere singular importancia porque, además de contribuir a superar la escasa difusión de textos coloniales latinoamericanos, propone algunos caminos de acceso a la comprensión de la obra en el terreno específico de la investigación literaria.

Es así que el editor, aunque de manera extremadamente sucinta, expone en su "Introducción" algunas interesantes proposiciones. En primer lugar, Simón Ayanque es apreciado por Soons no como un seudónimo, sino como un personaje literario creado por Terralla. En consecuencia, podríamos concluir que el objetivo del autor dejaría de ser el simple ocultamiento, para constituir, más bien, un tipo que forme parte del mundo que será satirizado, a modo de carácter picaresco. Bajo tales presupuestos, se hace indispensable una

más sólida y compleja interpretación del sentido específico del seudónimo que la apuntada en la nota alusiva.

Una segunda hipótesis del editor nos remite al rango tópico del tema de "la ciudad sin cobertura" o puesta al desnudo. En vista de ello, Alan Soons traza la filiación de *Lima...* con el medieval *Architrenus* (París) de Johannes de Alta Villa, pasando por Francisco de Quevedo en su *Mundo por de dentro* (Madrid) y *El diablo cojuelo* (Madrid) de Luis Vélez de Guevara ambos del siglo XVII. Juzgando estas creaciones como palinodias del, mucho más antiguo, *laudes civitatum* (elogio de los ciudadanos), el texto de Terralla se integraría al mencionado conjunto de obras, ya que todas convergen en señalar que si la apariencia de la ciudad es una impostura, entonces sus ciudadanos, así como la clase de vida que llevan, deben ser aun peores.

De otro lado, Soons sugiere que la presencia de cierta actitud "tribal" en Simón Ayanque lo inclina a mantener una línea divisoria entre españoles y criollos. Agregamos, de nuestra parte, que esta separación involucra un verdadero sistema de contraposiciones a nivel social, político, cultural, antropológico, estético etc., que convierte a Terralla, descontadas sus extremas generalizaciones y parcialidades, en curioso definidor de nuestra idiosincrasia dieciochesca.

El editor encuentra que la visión de profundo parasitismo que habita en la ciudad se aplica con remarkable hostilidad sobre las mujeres limeñas. En ellas, lo que Simón juzgaría especialmente irritante deja de ser la liberalidad de determinado sector de mujeres, para aplicarse a la forma en que conservan sus pueriles apetencias en la etapa adulta. Habiéndose extendido este parasitismo a múltiples aspectos de la vida ciudadana, la casa configura un microcosmo de la urbe: detrás de la fachada hogareña, sólo existe rusticidad y abandono. La puerilidad, prostitución y vanidad femeninas degradan a la ciudad y, en consecuencia, a todos sus habitantes.

En lo relativo al problema de la determinación de época, Soons halla dificultad en clasificar a Terralla como hombre de la Ilustración, optando –debido a la elección del metro romance para su obra– por situarlo como más afín al mundo de la pre-Ilustración de los “pliegos sueltos”.

Definido por Soons como un personaje carente de noción acerca de virtudes cívicas, así como del sentido de las fricciones entre grupos sociales y las divisiones originadas por la actividad económica, Simón demuestra, sin embargo, un aprecio singular –afirma el editor– por la actividad mercantil del minero, huérfano éste del apoyo económico de los limeños acaudalados. (No debe olvidarse la actividad de minero que se atribuye a Terralla). Es en este nivel donde el método sociológico podría brindar apreciables conceptualizaciones sobre el texto literario.

Sintetizando los argumentos vertidos, Soons delinea a Simón como una figura híbrida, en parte satírica, con sus prejuicios tribales, y en parte entusiasta por los aspectos mercantiles del estado.

Existe un aspecto de singular relevancia para la discusión teórica, sobre el cual Soons decide manifestarse, aunque sin la esperada amplitud, marcando su contribución de más valor para la crítica del texto de Terralla. Sostiene Soons, con referencia al problema de la sátira, que *Lima...* posee casi todas las peculiaridades de la sátira en verso regular de procedencia latina, cuyo efecto y objetivo es fundamentalmente cómico. Para el editor, un enfoque desde este punto de vista resulta con mayores perspectivas de productividad que desde el ángulo de “lo satírico” como categoría general, entendida en el sentido de “un parasitismo de tono contaminando la total extensión de las formas literarias”. Bajo estas precisiones, “Lima” sería, en lo esencial, “un artefacto literario tan indiferente con el progreso moral de la ciudad como lo sería un poema lírico”.

En esta misma línea de pensamiento, opina Soons que, no pudiendo ser evitada

la presencia de elementos de sátira social –con el consiguiente peligro de la monotonía expresiva– Terralla da curso a una densa gama de virtuosismo retórico. Se considera, también, que otra posible razón para el empleo de tal retórica estaría en la necesidad que tiene Simón de defenderse ante las fuerzas negativas.

Desarrollando su hipótesis con algo más de precisión, Soons relaciona la organización formal de *Lima...* con la categoría horaciana del *Sermo Bionaeus*: “Información impartida de manera desordenada, pasando rápidamente de viñeta a viñeta, proveniente del personaje satírico hacia un destinatario u oyente”. La asociación con Horacio abarca, igualmente, la burla ante los hábitos de comida y los materiales alimenticios de los limeños. Sin embargo, precisa el editor, Terralla posee otro modelo latino, al cual parece estar más ligado aún. Se trata de Juvenal, de quien habría adoptado sus actitudes hacia las mujeres, las razas extranjeras, la degradación de la justicia, y el desarrollo de un manifiesto afeminamiento; con la salvedad de que Simón se niega a mencionar la idea de una sociedad virtuosa, dando la impresión de que preferiría –asegura Soons– una sociedad que hubiera sido estupidizada por la vigencia de códigos autoritarios. Con todo, el auténtico paralelo con Juvenal radicaría en el pesimismo del hombre sincero el *vir bonus*, tratando de sobrevivir en la ciudad hostil.

Una frase perteneciente al prólogo de *Lima...* (1798) apoya la concepción de Soons acerca de la elección por parte de Terralla de un determinado modelo de especie genérica –que sería la sátira latina en verso regular–: “si agradare seguirán otras obras en la propia forma. Y si no, se quedarán en los moldes”.

Si bien Alan Soons parece inclinarse por la interpretación formal, genérica, de la obra de Terralla, excluyendo los factores de la realidad que se manifiestan en el texto, no ha podido evitar tomarlos en cuenta en otros puntos de su “Introducción”. Pensamos que los elementos tópicos y de género no eliminan la presencia de una

preocupación por el mundo circundante. Después de todo, la sustancia del virtuosismo retórico de Terralla está constituida por referencias a determinado lugar y tiempo; por alusiones a costumbres específicas que han podido caber dentro de precisas formulaciones retóricas y/o tradicionales. Tener presente la integración de lo genérico, lo formalizado, con aquello que proviene de la vigencia ineludible de una existencia social, no constituye un lugar aparte en la crítica. Es uno de sus objetivos.

En todo caso, los planteamientos de Soons contribuyen a desplazar la elemental postura biográfico-autoral que suelen asumir los comentaristas del costumbrismo en el Perú al enfrentar textos como el de Terralla.

Eduardo Hopkins

Miranda, Efraín: *CHOZA*, Lima, 1978, 210 pp.

Cuando en 1954 apareció *Muerte cercana* de Efraín Miranda, libro celebrado por Sebastián Salazar Bondy, pocos podían prever que esos versos de corte rilkiano eran sólo el ejercicio de un poeta de hondas raíces nativas. En los años que siguieron, en el vertiginoso retablo de la poesía peruana no hubo lugar para Miranda: sólo esporádicamente apareció en antologías, no publicó artículos, no hizo ningún viaje importante, ni se distinguió especialmente en ningún otro campo. Estaba escribiendo *Choza* en la comunidad de Jacha-Huincocha en el departamento de Puno, convencido como pocos de la necesidad de la poesía y de no tener otra realidad que “la de impulsar otro tanto la realidad andina particularmente hacia aquellos que tienen profundas convicciones de construir una sociedad científica con grandes ingredientes del acervo aborígen, utilizando lo occidental en propio desarrollo de eso nuestro. Es decir, realizar un proceso inverso al que actualmente se hace en el que nada creamos y somos unos compradores serviles de la cultura invasora”.

La primera tentación que surge al leer la poesía de Miranda es calificarla de indigenista. Pero en el Perú de estos días, el vocablo es una vez más, equívoco porque señala una realidad muy difusa. En líneas generales los poetas indigenistas de los años 30, Luis de Rodrigo, Gamaniel Churata, Alejandro Peralta, a pesar de la prédica de Mariátegui, eran hombres que se acercaban al indio como un objeto de contemplación estética. Verdad que en ellos no existe ese amaneramiento modernista de Chocano que imagina a todos los indios tristes o de Valdelomar, que idealiza el imperio incaico. No, estos indios son más reales, más cotidianos. Pero son *externos* a los poetas. Este hecho es más importante que las mayúsculas que usaban los indigenistas junto con imágenes vanguardistas. Sin embargo, se exagera mucho cuando se dice que los indios de Peralta son de tarjeta turística.

Miranda, cuya primera lengua –a pesar de su sonoro apellido castellano– es el aimara, tiene la misma problemática que Arguedas: necesita expresar todo un mundo de vivencias andinas en un idioma que quiera-se o no es foráneo. Como observación curiosa pero importante quede señalado aquí que *Muerte cercana* de 1954 tenía un verso muy fluido, grato al oído. En la vuelta a las fuentes que está emprendiendo, ahora, el ritmo es acezante, bronco, duro, porque responde a una distinta necesidad expresiva. Los versos de *Choza* son en muchos sentidos más auténticos y originales, eliminan el tradicional decorado de llamas, vicuñas y picachos, aprovechan la información occidental del poeta y expresan con nitidez el choque de culturas:

La gramática española cuelga desde
(Europa
sobre mis Andes,
interceptando su sincretismo
(idiomático.
Sus grafías y fonemas, atacan con los
(caballos
y las espadas de Pizarro.
Mi lenguaje resiste, se refugia, lo
(persiguen,
lo desmembran.